

El México de Malcolm Lowry

Chris Ackerley

La ciudad de Quauhnáhuac, el escenario ficticio de *Bajo el volcán*, está construida a partir del molde que ofrece Cuernavaca, "la ciudad de la eterna primavera"; pese a ello, Lowry se tomó ciertas libertades que modifican detalles de lugar y distancia en su cometido de crear una geografía de la imaginación, un México de la mente. Su Quauhnáhuac por lo tanto, incorpora elementos de Oaxaca, que para Lowry epitomaba la "ciudad de las noches espantosas"; sus volcanes dominan el paisaje de la ficción a pesar de que son casi imperceptibles desde Cuernavaca, y un buen número de cambios topográficos menores en las calles y los alrededores de esta ciudad, subrayan las significativas pretensiones temáticas de la novela. En este ensayo, y con la ayuda de las fotografías tomadas durante mi más reciente visita a México, me referiré al uso que hizo Lowry del detalle local, para de esta manera sugerir cómo y por qué fueron hechas ciertas modificaciones muy reveladoras.

'Quauhnáhuac' (Foto A) es el nombre nahuatl o tlahuica de la Cuernavaca de hoy. La palabra indígena significa, como lo sugiere el glifo en el Ayuntamiento, "cerca del bosque". La ciudad se localiza a unas 50 millas al sur de México, D. F., es la capital del Estado de Morelos y un

concurrido sitio de recreo ya en tiempos de los aztecas, de Hernán Cortés y de Maximiliano y Carlota. En el capítulo II de *Bajo el volcán*, Yvonne vuela desde Acapulco; dado que no existe aeropuerto en Cuernavaca, Lowry parece destacar con este hecho las cualidades etéreas o esotéricas de su arribo (nótese las referencias a Lucifer y a Venus). Yvonne es transportada al Hotel Bella Vista, desembarcada en lo que en 1938 resultaba conocido como el "Portal del Aguila de Oro" y, luego de dar un vistazo al conocido zócalo, reflexiona acerca del nombre de la ciudad: "Quauhnáhuac . . . ¡Donde se posa el águila! ¿O acaso significaba, en realidad - según decía Luis- cerca del bosque?"* El error de Yvonne deriva tal vez de la similitud entre *quautli*, "águila", y *cuahuatl*, "bosque" o "árbol"; aunque más probablemente el error provenga de la confusión entre el significado de 'Quauhnáhuac' y la bien conocida leyenda azteca de la fundación de tenochtitlán y el emblema nacional del águila en el nopal con la serpiente entre las garras. Con todo, los manuscritos de *Bajo el volcán* revelan que todavía en el último borrador Lowry seguía confundido, y que el comentario de Yvonne

*Las citas tomadas de la edición de Era. 1974.

está encaminado primordialmente a anticipar la liberación del águila, anécdota que aparece en el capítulo XI.

Como quiera que sea, la alternativa de "cerca del bosque" resulta igualmente sonora. Lowry contaba con el don de iluminar nombres, lugares y cosas con profundas implicaciones simbólicas. El Hotel Bella Vista es un buen ejemplo, ya que al mismo tiempo que literalmente es el mejor hotel de Cuernavaca (en el Palacio de Cortés se encuentra una fotografía que muestra su apariencia en la década de los 30), evoca provocativamente al *Belle Vue* de Nueva York, sitio donde Lowry localizó su Purgatorio en su noveleta *Lunar Causic*. Por lo tanto, supone el sitio ideal para proporcionar la primera imagen del Cónsul ebrio. Asimismo, resulta por igual fortuito y adecuado que existiese, próximo al bosque que se levanta al norte de Cuernavaca, el Hotel Casino de la Selva como ocurre en la realidad (Foto B); la palabra 'selva', tal y como Lowry cuidadosamente hizo saber a su editor, evoca los primeros versos del *Infierno* de Dante. Debido a ello es que el capítulo I de la novela comienza en el Casino de la Selva, y el bosque sombrío aparece en la novela tanto de manera literal (la cantina *El Bosque* en el capítulo VII, el bosque en el capítulo XI), como simbólica (en la figura del Cónsul que, habiendo extraviado el camino, se encuentra a sí mismo en el infierno).

Algunos aspectos de la ciudad no sufrieron modificación alguna. La estación de ferrocarril (Foto C) desde la que Hugh supuestamente debía abandonar el pueblo, aparece en el libro como es en la realidad. El Palacio de Cortés (Foto D), ahora convertido en museo, sirvió en 1938 como sede del Ayuntamiento y como cuartel del Servicio de Ambulancias. La cervecería (Foto E) y la prisión (Foto F) presentan en la actualidad el mismo aspecto que tenían cuando Laurelle (en el capítulo I), Hugh e Yvonne (capítulo IV), las vieron. El Cine Morelos que visitó Laruelle en el capítulo I está en verdad situado frente a los jardines Borda. La China Poblana que Yvonne mira en el capítulo II todavía permanece cerca del zócalo, aunque el *Peggly Weegly** que anteriormente es-

taba en la calle de Guerrero, desapareció desde hace mucho tiempo. De igual manera, detalles del pueblo que Hugh advierte desde el autobús en el capítulo III, están basadas en las precisas observaciones de Lowry, pese a que los Baños de Libertad están ubicados en la ciudad de México y que la Casa Brandes hace tiempo que desapareció. El viejo mercado de Guerrero, la calle que se proyecta a partir del zócalo, fue reubicado al otro lado de la barranca. Con Aiken en su libro *A Heart for the Gods of Mexico*, crónica de su visita a Lowry en Cuernavaca, confirma la existencia de las *Inhumaciones*, del papagayo y del letrero con el *Quo Vadis?*, si bien todos ellos se localizaban en Matamoros, cuya carretera de acceso no era transitada por los autobuses. Pese a ello, la ruta del autobús es idéntica a la que todavía en la actualidad lleva al igualmente reconocible parque de Chapultepec de Cuernavaca. El principal cambio realizado por Lowry fue el nombre de *Avenida Guerrero* por el de *Avenida de la Revolución*, alteración que sugiere el círculo que, iniciado por Laruelle en el capítulo I, es finalizado por el autobús en el capítulo III.

Otros detalles también fueron modificados. La rueda de la fortuna (Foto G), que todavía se encuentra en una plazuela al norte de la ciudad, posiblemente no haya estado nunca en el zócalo; pero resulta evidente que a Lowry le interesaba su ubicación en el centro de Quauhnhuac como un medio de acentuar, en la mente de Laruelle, su transformación en una rueda de proyección de cine y dar con ello pauta a que el pasado se active una vez más. Los nombres de algunas calles de Cuernavaca también fueron cambiados: la Calle de las Casas se convirtió en la calle Tierra del Fuego, recurso que permite que sugestivas referencias sexuales a *Cape Horn* se hagan presentes en la mente del Cónsul cada vez que pasan por la "extravagante casa" (Foto H) de Jacques Laruelle, sita a final de la arteria.

Debido a menos obvias razones (la calle de Humboldt dio paso a la Calle Nicaragua) Lowry desarraigó su humilde vivienda de su locación original en la esquina de la calle Humboldt y Salazar, para reubicarla en la mejor parte de la calle Nicaragua entre las mansiones de los embajadores. Todo indica que Lowry señaló la

*Tienda de abarrotes norteamericana (N. de T.).

casa del Consúl con el número 52 como una referencia indirecta a la leyenda azteca del fin del mundo cada 52 años, y a la tradición del sacrificio para asegurar el inicio del nuevo ciclo (el Cónsul se ve a sí mismo, quizás involuntariamente, como una víctima propiciatoria). En la calle Humboldt existe una colina en particular (Foto I), misma que se levanta como a su encuentro en el capítulo III de la novela, específicamente en el momento en que el Cónsul remordido por la culpa se lanza en busca del obligado trago. Lowry exagera la pendiente en su deseo de magnificar el agotamiento del Cónsul, así como para sugerir las simbólicas implicaciones de Cristo camino al Calvario.

Pero lo que resulta más interesante todavía, es que todo indica que nunca existió en Cuernavaca la estrecha vereda con “desviación a la izquierda”; con sus “pequeñas cantinas frías y sin nombre”; parece que Lowry añadió esta vereda a la topografía de Quauhnhuac en parte por razones esotéricas (desviación a la *izquierda más cantina*, constituyen la siniestra sugestión de los poderes demoniacos que esclavizan al Cónsul); aunque principalmente para crear una situación de ironía al final del capítulo VI: cuando Hugh, el Cónsul e Yvonne abandonan la casa para asistir al jaripeo, ésta última teme que lo hagan por la estrecha vereda. Su ansiedad obedece al temor de pasar una vez más frente a la casa de Jacques, pero, oh ironía, el mero intento de eludir a Jacques conduce al desastre porque éste transita cuesta arriba el mismo camino y se aproxima a ellos “como si fuera impulsado por algún mecanismo de relojería”, con todo, otra manifestación de la Máquina Infernal.

Gran número de cambios como los anteriores fueron añadidos a los manuscritos con relativa posterioridad cuando, lejos ya de México, Lowry comenzó a complicar el patrón simbólico de la novela. Así pues, el letrero ‘666’ (Foto J) que el cónsul advierte con completo deleite, adquiere un significado más complejo. En la vida real el

letrero anuncia una especie de remedio curado para tosferina, resfríos y gripes, mas en un sorprendentemente tardío golpe de genialidad, Lowry no sólo convierte la medicina en un insecticida, sino que prolonga su aplicación a Aleister Crowley y la Marca de la Bestia y, ya en el capítulo VII, vuelve al letrero de cabeza para que se lea ‘999’, que es el número telefónico que se marca en Inglaterra en los casos de emergencia.

De igual manera, en los primeros borradores de la novela, cuando Yvonne llega a Quauhnhuac y contempla la ciudad, no mira “la estatua ecuestre del turbulento Huerta” (Foto K), cabalgando con ojos salvajes, bajo los árboles de copas inclinadas. Lowry había contemplado estatuas similares en Cuautla y Cuernavaca; pero no estatuas de Victoriano Huerta, presidente de México de 1913 a 1914, sino de Emiliano Zapata, el héroe revolucionario del Estado de Morelos. Una estatua de Huerta, cuya breve administración estuvo signada por la irresponsabilidad del alcoholismo, resultaría imposible en cualquier parte de México pero especialmente Morelos. En apariencia, Lowry regresó al capítulo II y añadió este detalle mientras revisaba el capítulo XI, luego que hubo concebido la idea de una Yvonne atropellada por un caballo con el número 7 en la grupa. Yvonne, en su agonía, convierte al Cónsul en jinete de ese caballo como una manera de plantear que el Cónsul, de manera similar a Huerta, había renunciado a sus responsabilidades para con ella. Un caso parecido es el que ocurre en el capítulo IV cuando Hugh comenta con Yvonne las numerosas estatuas de Porfirio Díaz que se han erigido en Oaxaca. Una vez más, la intención de Lowry es incrementar las siniestras connotaciones de esa ciudad y estado aunque, también una vez más, dicho detalle resulta históricamente imposible.

Algunas alteraciones de la realidad geográfica son triviales; otras resultan de mayor importancia. Así, en el capítulo II, mientras el Cónsul e Yvonne remontan la calle Tierra del Fuego



Foto G

(misma que, entre paréntesis, parece bastante más extensa en la novela que en la ciudad), advierten un letrero que carece de sentido gramatical: "Molino para Nixtamal, Morelense". Tal excentricidad resulta explicada por el letrero de una tienda todavía existente en la calle de Las Casas: "Molino para Nixtamal, El Morelense"; el escaso conocimiento que Lowry tenía del español aclara la discrepancia. Más adelante, al final del mismo capítulo, Yvonne y el Cónsul caminan frente a la "iglesita que habían convertido en escuela". La iglesia todavía existe en la calle Humboldt, con un jardín de niños en la parte posterior. Ya sea que el edificio haya vuelto a su función original, o, más probablemente, que Lowry haya imprimido a la realidad un pequeño giro para sugerir los conflictos políticos entre la iglesia y el estado para así, de esta manera, sugerir la tensión entre el Cónsul e Yvonne.

Dicha tensión ya había sido adelantada en el capítulo II por los letreros de box en la Arena Tomalín, "Frente al Jardín Xicotencatl". No existe tal sitio en Cuernavaca, y todo hace suponer que Lowry tomó el nombre de la plazuela cercana al zócalo de la ciudad de Tlaxcala, y cuyo rasgo dominante es la estatua del joven Xicotencatl, héroe de Tlaxcala y general de los tlaxcaltecas en

su lucha contra Cortés. Estos letreros también fueron sumándose tardíamente a los manuscritos en la medida en que Lowry comenzó a desplazarse más abiertamente del discurso directo hacia técnicas más expresionistas, mediante las cuales pudiera ser sugerido con mayor efectividad la atmósfera de conflicto y tensión entre los dos protagonistas a través de la yuxtaposición oblicua.

La promesa aunque también la frustración última del amor entre el Cónsul e Yvonne, se objetiviza en las ruinas del palacio de Maximiliano, sitio donde Laruelle, poco después de su llegada a Quauhnhuac, los encontró abrazados entre las rotas columnas. Maximiliano adquirió en realidad, al sur de Acapantzingo, una pequeña casa llamado Olindo, ubicada en las cercanías de la zona donde Laruelle la descubre en el capítulo I y a la que Hugh e Yvonne acuden hacia el final del capítulo IV. Con todo, la descripción que hace Laruelle del Palacio a media luz, con sus rotas columnas rosadas, sus endebles paredes y albercas cubiertas de verdín, guardan escasa semejanza con la casa de Maximiliano. Lowry, sin lugar a dudas, sobreimpuso a la casa Olindo los elementos más característicos de una conocida atracción de Cuernavaca: los Jardines Borda, a los que él, por otra parte, prácticamente ignora en la novela (Foto L). Una vez más, todo parece indicar que fue la necesidad del desplazamiento circular del viaje iniciado por Laurelle, así como el imperativo temático de destacar la culpa de Yvonne en las ruinas que aparecen en el capítulo IV, lo que ha determinado la forma del paisaje en la novela.

Lo mismo sucede con la barranca (Foto M) y los volcanes. Lowry encontró en Cuernavaca el paisaje simbólico casi ideal para su visión del Cielo y del Infierno. La ciudad está flanqueada por sinuosas barrancas, mismas que erigen una barrera natural desde tiempos de Cortés. Uno de los murales del Palacio de Cortés (Foto N) muestra el peligroso cruce de la barranca efectuado por los conquistadores en el punto donde pro-

bablemente Laruelle, en el capítulo I, y Hugh e Yvonne en el IV, contemplan el panorama a sus pies. Sin embargo debieron ser tomadas algunas libertades con la geografía: la barranca tuvo que prolongarse hasta alcanzar el ficticio Parián; los volcanes tuvieron que ser recolocados más cerca de la ciudad de modo que su presencia resultara apabullante. Lowry alude en el capítulo XI a "la trágica leyenda indígena", la que constituye fiel imagen de su propia y predestinada pareja protagonista: el amor de Popocatepetl, príncipe de los chichimecas, por Iztaccíhuatl, princesa de los toltecas, que murió antes de que su amante consiguiera volver; ambos fueron transformados en volcanes por Quetzalcoatl, la primera duerme (Foto O), pero el príncipe incandesce en la eterna vigilancia de su amada. El Popo Popocatepetl (Foto P) es el símbolo dominante de la novela, su nevada cumbre y ardiente corazón epitomizan tanto las aspiraciones del Cónsul como sus aspectos más destructivos. El toque de Lowry resulta apropiado aún en detalles tan nimios como el del Hotel Fausto (capítulo X), porque fue este pequeño albergue, cuyo nombre es tan evocativo de los temas fáusticos de la novela, el tradicional punto de inicio de las expediciones (incluyendo la de Aliester Crowley, el obvio prototipo del Cónsul) que se aventuraban en el ascenso del volcán.

Algunos aspectos de Quahnáhuac, sobre todo aquellos que se relacionan con el tema de la salvación y la condena, fueron tomados de Oaxaca. De esta manera, la Iglesia de la Soledad (Foto Q), en la que el Cónsul reza desesperadamente por el regreso de Yvonne aunque sea por un sólo día, aparece deliberadamente ubicada frente al Farolito (Foto R), y tal enfrentamiento vendrá a simbolizar el conflicto que tiene lugar en la interioridad del Cónsul: ¿Cómo ser fiel a Yvonne y al Farolito al mismo tiempo? El Farolito representa para el Cónsul el símbolo del Faro que invita a la tormenta (Lowry parece asumir que el nombre de la cantina deriva de 'faro' y no de 'farol'), al

mismo tiempo santuario y paraíso de su desesperación. Sin embargo en Parián también se encuentra la siniestra Unión Militar, y, tal y como enfatiza Hugh en el capítulo IV (e igualmente observamos en el capítulo XII), el cuartel general de dicha organización está ubicado en un enorme monasterio: "Algo como Oaxaca al respecto". En la Oaxaca de hoy, el antiguo monasterio vecino a la Catedral de Santo Domingo (Foto S), sirve de cuartel a las fuerzas policiales del Estado. Lo que para Lowry vino a significar la ciudad de las noches espantosas, se convirtió en su novela en parte de la pesadilla de la historia.

Gran número de ciudades y pueblos adquieren también considerable significado temático en *Bajo el volcán*. Una de ellas es Guanajuato, sita "en medio de un hermoso anfiteatro de escarpadas colinas" (capítulo V) y colocada en la novela como una vivificante alternativa de Parián. El Cónsul se niega a viajar a Guanajuato porque es el sitio donde entierran a todo mundo de pie (una referencia a las famosas momias ahí exhibidas), aunque la verdadera razón estriba en que él desea ir a Tomalín o, para decir la verdad (lo cual él no desea del todo) a Parián, al farolito, donde dejó olvidada su pipa favorita. Pese a que Tomalín es un pueblo ficticio, su nombre parece en parte haber sido sugerido por la villa de Tomellin, al norte del estado de Oaxaca y, en parte, por el bar Tomalín en el Hotel casino de la Selva de Cuernavaca. Parián es también un pueblecito del estado de Oaxaca, sitio que guarda un significado personal para Lowry ya que fue ahí donde dijo adiós a su amigo zapoteca Juan Fernando Márquez, el original Juan Cerillo de la novela. En el capítulo V el Cónsul describe a *Parián* como "un nombre que sugería los mármoles antiguos y las Cicladas barriadas por los vendavales", descripción tomada del *Oxford English Dictionary* y aplicada al mármol de Paros en las Cicladas. En la misma página del diccionario aparece la palabra 'pariah', que proviene del tamil *paraiyan*, "tamborilero", de ahí la íntima asociación

a lo largo de todo ese día con el sonido del tambor que llega desde Parián, así como la frecuente aparición del perro paria (pariah).

Un pueblo más tiene su origen en Oaxaca, el "antaoño próspero pueblo de Anochtitlán, que se incendió" (capítulo XI). El modelo para este pueblo fue Nochixtlán, a unas 80 millas al noroeste de la ciudad de Oaxaca, en el camino a Cuernavaca. El pueblo fue en verdad quemado durante la Revolución, pero la "A", añadida a Nochixtlán (abreviatura de 'Asunción') y la adicional "t" en la versión de Lowry, obligan a la deliberada rima con tenochtitlán, la capital azteca destruida por Cortés.

La alusión a Cortés y a Tenochtitlán, invoca de inmediato al tema de la Conquista en la novela. En el capítulo I Laruelle recuerda una visita a Cholula y su gran pirámide acompañado del Cónsul e Yvonne (Foto T).

El Cónsul muestra un peculiar y poderoso interés por la pirámide y la asocia con la Torre de Babel del Viejo Mundo; sin embargo el motivo dominante en este capítulo; así como en el VII, donde la misma visita es rememorada por el Cónsul, resulta el polvo; en apariencia, tal visita tuvo algún tiempo después de que Yvonne y Laruelle habían iniciado su amorío; pero antes de que el Cónsul supiera de él. La referencia a Cholula resulta adecuada porque fue ahí, en 1519, donde Hernán Cortés masacró a cerca de 3,000 cholultecas en una represalia por adelantado, por sus supuestos planes de traicionarlo. Así pues, tanto de manera particular como a nivel histórico, el nombre del pueblo está relacionado con el engaño.

Lo mismo sucede con Tlaxcala. sus habitantes, una vez que fueron derrotados por Cortés, se aliaron con él en contra de Moctezuma, "traicionando" por consiguiente a sus compatriotas. La amante de Cortés, malinche, fue un instrumento de este proceso al actuar como intérprete de Cortés y el viejo y ciego señor Xicontenatl. Mientras el Cónsul está sentado en el excusado del

Salón Ofelia (capítulo X), el tema de la traición se acrecienta hasta volverse obsesivo: Hugh lo traiciona con Yvonne; el cantinero Cervantes (no en balde es de Tlaxcala) traiciona sus tragos clandestinos ante Hugh e Yvonne. Asimismo, detalles del folleto que lee mientras continúa sentado en el excusado, también lo intrigan: el Convento de san Francisco, con su singular torre separada de la iglesia (Foto X), cuenta a su vez con *un pasaje secreto* (que comunica a la iglesia con el hospital del convento). Aunque por encima de todo lo que atrapa su atención es la descripción de Tlaxcala al ser comparada con Granada: la analogía se debe a Cortés y aparece en su Segunda Carta a Carlos V, enfatiza la importancia de la nueva conquista al igualarla con la aún reciente captura de la fortaleza (1492) hasta esos momentos en manos de los moros. No obstante para el Cónsul, la comparación resulta más personal: Granada fue el sitio donde conoció a Yvonne, de ahí que Tlaxcala tenga para él un algo de santuario. El Cónsul reacciona al leer la descripción del Santuario de Ocotlán (Foto V), lleno de ornamentaciones en blanco y oro, y recrea en su imaginación la visión de una ciudad blanca donde nadie habrá de interferir con su vocación de alcohólico (adviértase como esto cambia sus primeras referencias a 'Tortu' con su imagen de una Ciudad Universal en las nieves del Ixtacihuatl), y donde Yvonne y el Cónsul podrán caminar codo a codo, tan felices como sapos en una tormenta.

Sin embargo tal visión demuestra ser también una ilusión. El reloj sin tiempo del Santuario de Ocotlán es substituido por el tic-tac de la muerte (al final del capítulo X y al comienzo del XII), y el Cónsul "escoge" su destino: el Farolito en lugar de Yvonne, para precipitarse a su condena. Para Lowry, la imagen del Paraíso al norte de Canadá, con líneas, montañas y lagos azules se vuelve una realidad momentánea; mas en el caso del Cónsul, para quien México supone al mismo tiempo Infierno y Paraíso, tal escape resulta imposible. (Traducción de Luis Arturo Ramos)